

CAPÍTULO III.

Continuacion de la escuela mística española: Fr. Luis de Leon.—Padre Fr. Pedro Malon de Chaide.—V. P. Lanuza.—Fr. Diego de Estella.—Otros predicadores célebres de esta época: consideraciones generales: obras preceptivas.—Influencia de la escuela mística española.—Oratoria sagrada en Portugal.—Fr. Bartolomé de los Mártires.—Otros predicadores portugueses anteriores á la época de la decadencia: ligeras consideraciones sobre el estilo de sus discursos.

Fr. Luis de Leon.

Continuando el estudio de los místicos españoles, debemos ocuparnos de Fr. Luis de Leon, nacido en la villa de Belmonte (1) el año 1527. El solo nombre de este elegantísimo escritor, de este poeta ilustre, de este orador célebre del siglo XVI, despierta gratísimos recuerdos, hace venir á la memoria composiciones leídas siempre con el mismo entusiasmo, con igual placer. Niños aun, ponian en nuestras manos trozos de ejemplarísima enseñanza debidos á la pluma de este religioso Agustino, y todavía no los hemos olvidado; felicitándonos de tener una ocasion tan propicia para tributar á la memoria de Fr. Luis de Leon el homenaje sincero y humilde de nuestra respetuosa admiracion.

(1) Véase la *Coleccion de documentos inéditos para la Hist. de España*, tomo X.

Prescindiendo de otras particularidades de su vida, crisol purísimo donde se purificó su alma al calor de las tribulaciones y las injusticias de los hombres, Fr. Luis de Leon se nos presenta desde muy niño consagrado al cultivo de las letras: en 1561 tenia á su cargo en la universidad de Granada la cátedra de Santo Tomás, y mas tarde le fué confiada la de sagrada escritura, mereciendo la distincion de ser consultado despues de la celebracion del concilio de Trento para la nueva reduccion del calendario, trabajo en el cual ayudó mucho al Dr. Miguel Francés.

Pasada la época de las persecuciones que la envidia levanta siempre al pié de las reputaciones mas acreditadas, Fr. Luis de Leon continuó con mayor éxito el ministerio augusto de la enseñanza: en 1588 compuso y ordenó las constituciones para los religiosos recoletos de San Agustin. Y nombrado Vicario general de la provincia de Castilla, se condujo con tal acierto, que hallándose en el capítulo que celebró la orden en Madrigal el año 1591, salió electo provincial; puesto de honor y distincion merecida que no llegó á ocupar, pues antes de concluirse el capítulo rindió su espíritu en manos del Señor el dia 25 de Agosto, á los sesenta y cuatro años de su edad.

Las obras mas notables que dejó escritas Fr. Luis de Leon componen un catálogo escogidísimo de necesaria lectura para cuantos aspiren á ocupar con acierto la cátedra del Espíritu Santo: teniendo por nuestra parte que lamentar muy particularmente la pérdida de un libro, de cuya existencia no nos es dable dudar, citado por el maestro Valdivieso en la aprobacion que dió en Madrid el año 1629 para que se imprimiesen las obras poéticas de Fr. Luis de Leon, y el cual,

en **opinión** unánime de sus panegiristas, influyó muchísimo en los **adelantos** y en el buen gusto de la elocuencia cristiana. Titulábase este libro *El perfecto Predicador*, y á la verdad que **sería** un grande acontecimiento que se averiguase su **paradero**.

Los escritos que han llegado hasta nosotros de este discípulo aventajado y maestro á la vez de la escuela mística española, son: 1.º La *Esplicacion al cántico de Salomon*, donde brilla grande erudicion, pureza y elegancia. 2.º La *Esposicion sobre el salmo XXVI*, impresa por vez primera en Salamanca en 1580 y reimpressa en 1582. 3.º La *Esposicion sobre el Profeta Abdías*, y otra sobre la *Epístola de San Pablo á los Gálatas*. 4.º Los *Nombres de Cristo*. 5.º La *Perfecta casada*. 6.º Un *Comentario sobre el Apocalipsis*. Y 7.º La *Esposicion del libro de Job*, perdida tambien durante mucho tiempo, hasta que la dió á la estampa Pedro Marin en 1779.

La gran mayoría de los panegiristas de Fr. Luis de Leon elogian sus escritos, pero nada nos dicen de su predicacion; solo el Dr. D. Pedro Antonio Sanchez afirma que predicó mucho y con gran éxito en Salamanca, y en tal concepto le coloca entre los mas célebres oradores sagrados del siglo XVI.

Por nuestra parte aun nos seria dable prescindir de si en efecto Fr. Luis de Leon predicó ó nó; lo que á nuestro propósito incumbe es que sus escritos influyeron durante su vida y despues de su muerte en la elocuencia del púlpito; que de su doctrina se aprovecharon célebres ministros de la palabra santa, y que esto basta para ocupar un puesto eminente y privilegiado en el catálogo de los hombres ilustres que flore-

cieron en nuestra pátria durante la época gloriosa que nos ocupa, y cuyo estudio sentimos no pueda adquirir mayores proporciones dadas las condiciones de esta obra. De los escritos de Fr. Luis de Leon dice D. Francisco de Quevedo, que son el singular ornamento y el mayor blason del habla castellana.... su dición es grande, propia y hermosa.... y en lo que se refiere á la pureza de la lengua, á la magestad de la dición, á la facilidad de los números y á la claridad de los conceptos, no admite competencia ni se le conoce rival. Don Nicolás Antonio le apellida el mas *diserto* y *elocuente* entre los principales restauradores del buen lenguaje español. Don Gregorio Mayans dice que su estilo castellano es castizo, juicio y elegante.... ni usa de pensamientos falsos, añade, ni de argumentos débiles, ni de semejanzas violentas, ni de voces extranjeras.... brilla en sus obras, principalmente en los *Nombres de Cristo* y la *Perfecta casada*, la facilidad, el método, la nobleza de los pensamientos, la rectitud de las ideas y todas las bellas cualidades que pueden desearse en un escrito. Por último, Capmany, considerando en general las cualidades oratorias de los trabajos de Fr. Luis de Leon, dice, que el lenguaje es grave y subido con un sabor de antigüedad lleno de magestad y grandeza, la dición es pura y propia.... Parece, continúa este critico, que solo él poseyó el secreto de la lengua castellana, que manejada por su pluma, descubre cierta seriedad anciana y altiva, y cierta índole dura, pero valiente. Su locucion es mas nerviosa que dulce, y mas cerrada que elegante.

Todos estos testimonios y otros muchos que pudiéramos citar confirman los motivos de la reputacion universal que han alcanzado los trabajos que conocemos de Fr. Luis de

Leon. Acerca del mérito de sus composiciones poéticas nada podemos añadir por nuestra parte, despues que la posteridad las ha celebrado unánime y señaládolas un primer puesto por su entonacion vigorosa y sus bellezas: sus odas al *Apartamiento*, á la *Vida del Campo*, *Noche serena* y *Morada del cielo* son «sonidos entrecortados de una lira inspirada:» los *Cantares á la Virgen*, su famosa elegía las *Esperanzas burladas*, y sus *Liras á la Magdalena*, á la *Vida religiosa* y otras, resolvieron, en sentir del señor Garnica, el gusto clásico de la poesía antigua, despojándola de la forma pagana que habia conservado hasta sus tiempos. A los adornos mitológicos, á las pueriles invenciones de la fábula, les substituyó la eterna belleza de la religion: por el hebreo, que es la lengua de Dios, se puso en comunicacion con las inspiraciones divinas en sus primitivas fuentes; tradujo libros sagrados, dió á sus versos la imitacion de los salmos; y cuando esto hizo Fray Luis de Leon, aquellas musas paganas se huyeron ó transformaron, resultando de esta mudanza la poesia de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, los romances espirituales de Fray Paulino de la Estrella, los autos sacramentales y hermosísimos soliloquios de Lope de Vega, y toda aquella asimilacion del *elemento literario confundido en el misticismo*, porque el misticismo interesó desde luego á la imaginacion herida y bien preparada de los espíritus religiosos. De entonces mas, ¿qué asuntos se propondria la oratoria sagrada en que el persuadir costara trabajo? ¿qué le quedaba al espíritu de suyo habiendo perdido hasta la forma pagana? ¿por qué no arrancaria lágrimas la muerte del pecador, si ya no se podia llorar la desgracia de las Musas?

Son tan conocidas las obras de Fr. Luis de Leon, se han

elegido en tantos libros trozos escogidos, máximas y pensamientos de este insigne escritor, que por nuestra parte nos creemos dispensados de confirmar por este medio lo que es evidente, lo que todos saben y de lo que la juventud está persuadida.

Nos falta aun mucho espacio que recorrer, y es tanto lo que acerca de esta misma época tenemos que decir, que rogamos á nuestros lectores nos dispensen el referirnos en este momento á las obras de Fr. Luis de Leon, recomendando su lectura íntegra en vez de reproducir de ellas algunos pasajes; trabajo sencillísimo por otra parte, pues donde todo es inmejorable, la eleccion no es dudosa, ni en ella cabe vacilacion.

P. Fr. Pedro Malon de Chaide.

Discípulo aventajado de Fr. Luis de Leon, fué el P. Fray Pedro Malon de Chaide, natural de la villa de Cascante, en Navarra, y venido al mundo, segun se cree, el año 1530. Terminados sus estudios menores y mayores con gran provecho, abrazó el estado religioso, tomando el hábito en el convento de Padres Agustinos de Salamanca.

Presto alcanzó el P. Malon de Chaide entre los fieles una gran fama de orador sagrado; y á pesar de que de él no se ha conservado mas que un *Tratado de la Magdalena*, todos convienen en los justos títulos de su renombre y en los admirables efectos de su fervorosa predicacion.

Vanagloriase el P. Malon de la libertad que usó en el púlpito, de su entusiasmo por la lengua vulgar, á la cual defendió acaloradamente contra los apasionados escolásticos y los que la consideraban impropia de asuntos graves y sagrados.

El *Tratado sobre la Magdalena* se imprimió por vez primera en Alcalá de Henares el año 1592, haciéndose después en 1598 y 1603 otras ediciones. Los demás trabajos y sermones que compuso este orador famoso del siglo XVI se han perdido, lo cual nos priva de poder emitir sobre ellos un juicio propio, viéndonos precisados á aceptar las opiniones de autores que nos merecen entera confianza. Concédese al P. Mallon brillantez, energía y cierta donosura en la manera de predicar, si bien se cree que abusaba con frecuencia de una dición florida, perdiendo mucho por esta causa en corrección y naturalidad. Todo nos hace suponer que habiendo logrado alcanzar una reputación tan esclarecida en época en que ya se podían apreciar mejor las cualidades de un buen orador, sus sermones no debieron ser inferiores en mérito á los de otros de sus contemporáneos, que por haber llegado hasta nosotros podemos juzgar.

He aquí algunos pasajes del *Tratado de la Magdalena*, que trascribimos para que se conozca aproximadamente el estilo oratorio de este gallardo escritor castellano del siglo XVI, según le apellida el erudito Capmany:

«¡Oh sol resplandeciente, hermosura infinita, espejo purísimo de la gloria! ¿quién podrá decir lo que sienten los que te gozan? ¡Oh ricas moradas de la celestial Hierusalem, adonde no se sabe qué cosa es noche, porque el cordero es tu sol, que jamás se traspone! ¡Qué hermosas son, Señor, vuestra moradas! ¡Qué dignas de ser amadas y deseadas de todos!

Desmaya, Señor, mi alma con el deseo de verme en ellas. Mi corazón y mi cuerpo salen de sí de contento y se alegran en Dios vivo. Es tanta la alegría que mi alma siente con acordarse de mi Dios, que como el corazón sea su principal asien-

to y el cuerpo se gobierne por el corazón, al alegrarse el alma, el corazón no cabe en el pecho de contento, y así es fuerza que se dilate la alegría por el cuerpo. No queda potencia en mi alma ni sentido en mi cuerpo, en que no ande un sonido dulce de gloria.

¡Oh pueblo! ¡oh alma! que deseáis la casa de Dios, ensanchad ese deseo, abrid ese corazón, que casa rica tiene el Señor para henchiros de bienes, y tan grande es, que no se cierra su término con montañas ásperas, ni con el espacioso mar Océano, ni confina con reinos extraños.

¡Oh casa! ¡oh ciudad donde todos aman! á donde el amor jamás tiene fin, porque el amado Dios carece de fin.

.....
En pié estaba y mujer era de buen cuerpo, y con todo esto, fueron tantas las lágrimas, que bastaron á regar el pecho y ropa en que caían, y á correr y llegar á los piés del Redentor. ¡Oh dolor incomparable el que esta penitente padecía! ¡Oh fuego poderoso el que derretía su pecho haciéndole salir el corazón derecho por los ojos! ¡Oh prodigio jamás oído! ¡Oh cosa nunca vista! ¿Quién tal creyera?... Aquel que pisa el cielo, que se pasea sobre las estrellas, ¿es llovido y regado con lágrimas de una pecadora?....

¡Oh María! ¿quién te consolará? ¿cómo recibirás consuelo en medio de tanto dolor? ¿quién curará tus llagas y remediará tu llanto, desconsolada mujer?

.....
Se está Magdalena deshaciendo en llanto á los piés del Señor.... A los piés está; allí se regala, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta, hecha un mar de lágrimas, y dice.... Esto preguntaba yo á los veladores que rondaban la ciudad, á los buenos y á los santos que amparan la república con sus oraciones, que velan y oran en el silencio de la noche. Decidme vosotras, almas santas, esposas del Cordero, que veláis y sabéis hácia dónde anda, si acaso le habeis visto, ¿á dónde le hallaré? Preguntábalo también á las guar-

das supremas, á los ángeles de quien dice Dios:—Sobre tus murallas, Jerusalem, he puesto centinelas, que no cesarán dia y noche, y á todas horas alabarán el nombre del Señor. Dijéronme las guardas que era menester pasar mas adelante. Y así, entonces, con el ánsia de hallarte, dulce Esposo mio, olvidada de todo lo que atrás queda, pasando las cosas mundanas, y á las guardas, y á los santos ángeles, comencé á correr con mayor ánsia y prisa.... Héme aquí, Rey mio, Esposo mio, bien y descanso mio. Ya tengo vuestros piés, dejadme aquí con ellos abrazada, que ya no quiero mas gloria; ténganse los ángeles la suya, que yo esta quiero, con esta me basta, con esta me contento, que es tenerte á ti presente, Dios de mi alma.»

V. P. Gerónimo Bautista de Lanuza.

Aun cuando el misticismo no hubiera creado monumentos inmortales, dice oportunamente un escritor contemporáneo, la Elocuencia sagrada le deberia la exaltacion de todas las virtudes cristianas. Vemos, en efecto, que los místicos, á la vez que nos ofrecen en sus obras los rasgos mas brillantes de la imaginacion, pinturas sublimes, antítesis bellísimas, comparaciones vivas y apóstrofes enérgicos, sobre todas estas cosas dan á conocer, revelan en sus escritos las virtudes que les adornaban, que les hacian respetar y amar, que daban á su palabra, y la dan todavía, una autoridad irresistible y edificante.

El V. P. D. Fr. Gerónimo Bautista Lanuza, del orden de Predicadores, Provincial de los Dominicos en España el año 1597, y despues Obispo de Barbastro y de Albaracin, fué, no solo un orador ilustre y un sábio, sino á mas de esto, un dechado de perfectas cualidades cristianas, que por sí solas le hubieran hecho acreedor á la alta estimacion en que lo hubieron

y lo han tenido siempre propios y estraños. Tan cierto es, que no basta espresarse bien en la cátedra para enseñar, sino que es de todo punto necesario que el ejemplo acompañe al consejo y el mérito á la doctrina.

Los trabajos mas notables del V. Lanuza, son sus *Homilias*, admirable esposicion moral de los Evangelios de Cuaresma, en la cual revela su autor un conocimiento profundo de la crítica eclesiástica, de la teología y de los Padres; algunos críticos que las han juzgado, no vacilan en calificarlas de obra maestra de erudion y de saber; nosotros las conceptuamos muy dignas del aplauso con que fueron oidas, y de las versiones á idiomas distintos que de ellas se han hecho en varias épocas.

Disculpó con la obediencia el V. Lanuza la publicacion de sus trabajos oratorios, y en la censura que de ellos hizo se lastima de que la obligacion de leer constantemente antes de predicar, le hubiese impedido cuidar gran cosa de las palabras y del estilo, que califica de llano, pesado y algo vulgar; juicio demasiado severo, por mas que encierre alguna exactitud.

Escribió y pronunció sus discursos en romance; pareciéndonos muy oportuno reproducir en este momento algunos de sus pasajes, dignos por cierto de ser detenidamente analizados por la juventud.

ADVERSIDADES.

«A la manera que la plancha de oro y plata se ensancha y dilata con los duros golpes del martillo, así la esperanza del corazon humano con las tribulaciones. Tanto mas debe esperar el cristiano, cuanto mas hubiese sufrido; pues la medida de su corona ha de ser la de sus trabajos. Así lo juzga-

ron los santos, cuyo corazón se dilataba, se llenaba de esperanza y dulcísimo consuelo á vista de las aflicciones y tormentos. Buscábanlos á porfía, y se tenía por mashonrado el que mas cruelmente padecía. San Lorenzo vé conducir por orden del tirano á su amado pontífice San Sisto, y envidioso de su suerte, esclama con celoso ardor:—¡Oh Padre miol ¡á dónde vais sin la compañía de vuestro diácono y discípulo! El que fué vuestro ministro en la dignidad, ¿no lo ha de ser en una suerte tan honrosa? Pero el santo Pontífice le consuela diciénolo:—Antes de tres dias me seguirás con mayores y mas crueles tormentos.

Este es el gran talento que ha dado el Señor á sus siervos para negociar en su salud. Cuando leo, decia el Padre San Juan Crisóstomo, la parábola del Señor, que llamó á todos sus criados y les dió talentos con que negociasen, encuentro muchas dificultades para comprenderla. Muchos pueden quejarse de que no han tenido parte en esta importante distribucion: carecen de hacienda con que socorrer al pobre, de robustez para ayunar, de tiempo para trabajar. Parece que no tienen medio alguno para adelantar con fruto en esta negociacion tan honrosa y necesaria. Mas ¡ah! dice el santo, si eres pobre, si enfermo, si oprimido de ocupaciones y trabajos, tu pobreza, tu enfermedad y tus trabajos son los preciosos talentos que el Señor te ha dado, y con los que puedes negociar bienes infinitos.

¡Gran consuelo para el justo que se vé afligido! pensar que él es un espectáculo que arrebatara la atencion del mundo, de los hombres, de los ángeles y del mismo Dios. Observa el Señor desde lo alto la pelea y reñido combate de sus amigos con los enemigos, que los acometen intentando derribarlos de su fé y esperanza en su misericordia. Véles acometidos, por una parte del demonio con sus astutas sugerencias, por otra del mundo con sus máquinas y vanidades, por otra de la carne con sus halagos. Observa con singular complacencia, cómo rebaten las asechanzas de tantos enemigos, cómo huyen de

sus golpes, cómo oponen á ellos un corazón fuerte y animoso. Deléitase en estender contra ellos la mano pesada de la tribulacion, para que acrisolado en ella su vigor y verdadera resistencia, den glorioso testimonio de su fidelidad, causando admiracion y envidia á los mismos ángeles.»

CARIDAD.

«Como no hay cosa tan necesaria para la vida del cuerpo como el calor, así ninguna tan necesaria para el sustento del alma como el amor. La falta de calor es señal evidente de la muerte del cuerpo, y la falta de amor de la muerte del alma. Sin el calor no puede el cuerpo ejercer sus funciones y proveer á su subsistencia; y sin el amor nada puede el alma del hombre; ni para sí ni para otros. Con efecto; ¿cómo cuidaría el hombre de su vida si no se amase? ¿cómo sin el amor de sus hijos atendería á su conservacion y sufriría las molestias de su educacion y crianza? ¿cómo procuraría los bienes necesarios á su sustento si no los amase? Por eso la naturaleza, madre pródiga y benéfica, dió al corazón del hombre, y aun al del bruto, una irresistible inclinacion al amor. Ama la simple ave-cilla á sus hijuelos, y este amor la obliga á prepararles con diligente desvelo el sustento necesario; y el fiero leon con esta amorosa diligencia, emplea las poderosas armas de su furor en defenderlos y ampararlos. La gallina escarva con mil trabajos en la tierra para descubrir el grano, y se priva de él porque le coma su polluelo: la paloma sustenta á su pichoncillo con el alimento que ha recibido ya en su seno, y aun las criaturas insensibles aman á su modo sus naturales determinaciones; de manera que este amor parece ser el peso y fondo de la misma naturaleza. Los filósofos, convencidos de la necesidad de este amor, dijeron que él era el procurador general que proveyó el supremo Criador á todos los seres criados para que velase por su conservacion y defensa.

No lo dudemos: la caridad de Dios es un fuego divino que